

INVESTIGACIÓN INCLUSIVA Y EPISTEMOLOGÍA DE LA AFECTACIÓN

Ana Arévalo Vera¹
Mauricio Núñez Rojas²

RESUMEN

Este escrito se enmarca en una investigación acerca de las representaciones que, frente a la diversidad, han construido los formadores de formadores, encargados de la formación teórico-práctica de docentes de distintos niveles de la educación escolar. Es una investigación asociativa, donde se involucraron cuatro universidades públicas de Chile, motivadas por el interés en las necesidades de formación, en y para la diversidad, de los futuros educadores. El proyecto es llevado a cabo metodológicamente desde un paradigma cualitativo y un enfoque fenomenológico-hermenéutico, que explora las representaciones de las y los formadores en torno a la educación en y para la diversidad, a través de la indagación biográfico-narrativa, ensayando escapar de un tratamiento puramente categorial. Se investigan las experiencias autobiográficas de estos formadores, a partir de las cuales se construyen representaciones sobre diversidad e inclusión, alojadas en narraciones acerca de sus experiencias e historias de vida. Los relatos recogidos en este trabajo son diversos, tienen colores y formas que nos provocan y frente a los cuales se activan nuestros propios referentes, con los que entramos en un diálogo que nos lleva a valorar, empatizar o incluso cuestionar nuestras propias construcciones sobre la diversidad y la inclusión. Estos relatos poseen un potencial particular para hacernos volver la mirada a nuestras propias experiencias, reflexionando, cuestionando, sorprendiéndonos, dejándonos afectar. En este texto ofreceremos una mirada dialógica sobre algunos de estos relatos que provocan, de algún modo, una transformación en el(la) lector(a). Apostamos por un giro intersubjetivo en la forma de investigar estas experiencias, de donde surge, finalmente, la noción de una epistemología de la afectación.

Palabras-clave: Diversidad, inclusión, epistemología de la afectación.

RESUMO

Este artigo faz parte de uma investigação sobre as representações que, face à diversidade, construíram formadores de formadores, responsáveis pela formação teórico-prática de professores dos diferentes níveis de ensino escolar. Uma investigação associativa, na qual estiveram envolvidas quatro universidades públicas do Chile, motivadas pelo interesse pelas necessidades de formação, na e para a diversidade, dos futuros educadores. O projeto realiza-se metodologicamente a partir de um paradigma qualitativo e de uma abordagem fenomenológico-hermenêutica, que explora as representações dos formadores em torno da educação na e para a diversidade, através da investigação biográfico-narrativa, tentando fugir a um tratamento puramente categórico. Investigam-se as experiências autobiográficas desses formadores, a partir das quais constroem representações sobre diversidade e inclusão, alojadas em narrativas sobre suas experiências e histórias de vida. As histórias recolhidas neste trabalho são diversas, têm cores e formas que nos provocam e contra as quais se ativam as nossas

¹ Académica Universidad de Chile aarevalo@uchile.cl;

² Académico Universidad de Chile mauricio.nunez@u.uchile.cl;

próprias referências, com as quais entramos num diálogo que nos leva a valorizar, ter empatia ou mesmo questionar as nossas próprias construções sobre a diversidade e inclusão. Estas histórias têm um potencial particular para nos fazer olhar para as nossas próprias experiências, refletir, questionar-nos, surpreender-nos, deixar-nos afetar. Neste texto oferecemos um olhar dialógico sobre algumas dessas histórias que provocam, de alguma forma, uma transformação no leitor. Estamos comprometidos com uma virada intersubjetiva na forma de investigar essas experiências, da qual surge, finalmente, a noção de uma epistemologia da afetação.

Palavras chave

Diversidade, inclusão, epistemologia da afetação.

INTRODUCCIÓN

Hablar de afectación es hablar de las formas que toma la experiencia cuando ésta se transfiere de un sujeto a otro, y cuando dicha experiencia nos sorprende, nos emociona y nos interpela, removiendo y despertando particularmente aquello que la memoria personal, pero también social, ha almacenado en algún lugar de nuestros anaqueles corpóreos.

La experiencia alterna o vicaria (Bastos, 2016) que se nos ofrece, en un acto despojado de vanidad, una experiencia auténtica, despierta en nosotros formas de mirar el mundo que se asocian en su origen a nuestras propias experiencias biográficas, las que se ven reflejadas en los relatos de los(las) otros(as). Aquí hay un tesoro escondido que se revela en su dimensión de conocimiento, una forma de conocer, de construir miradas, posicionamientos y por cierto, afectos.

De una forma más bien atrevida en el marco de los discursos académicos, nos hemos declarado en aproximación a una epistemología que hemos querido llamar de la “afectación”. Una epistemología que tiene mucho de los modos naturales de aproximarse al mundo de los fenómenos, sean estos naturales, materiales, sociales, corporales y hasta emocionales. Podemos para ello partir de la noción del sentido del asombro (Carson, 2012). Dejarse afectar es, de este modo, también dejarse asombrar por el mundo de los fenómenos. Es por ello por lo que una epistemología de la afectación necesariamente debiera estar vinculada a una tradición fenomenológica, puesto que los fenómenos tienen eco en nuestros propios espacios fenoménicos (Arévalo y Núñez, 2018), es decir, en nuestros cuerpos, en nuestras emociones, como lugares de nuestras experiencias conscientes (Maturana y Varela, 1984; Maturana, 1990; Varela, Thompson, E. y Rosch, E., 1997).

Fue en el marco del V Congreso de Extensión de la Asociación de Universidades del Grupo de Montevideo (AUGM), llevado a cabo en septiembre del año 2021, con sede en la Universidad

Federal de Santa María en el Estado de Rio Grande do Sul, que surgió en nosotros la idea de hacer una propuesta, primero metodológica, que luego se fue transformando en epistemológica y donde ofrecimos una actividad a la que llamamos *Taller de afectación desde el relato para la emergencia de nuevas ciudadanías*.

Dicho trabajo estaba pensado como una propuesta de taller que nacía del diálogo sostenido con relatos de experiencia docente. Surge, entonces, como una contrapropuesta al análisis canónico académico de textos producidos por docentes y desde la interpelación de nuestro colega Luis Porta, académico de la Universidad Nacional de Mar del Plata, quien, ante la pregunta de ***qué hacer con los relatos docentes***, que llevábamos años trabajando, pregunta que le habíamos hecho con ocasión del encuentro Fábrica de Ideas en el 2017, nos sorprende con una contrapregunta: ***“yo no preguntaría qué hacer con los relatos, sino qué hacen los relatos con nosotros”***.

Hoy, seguimos por esta misma senda, ahora con un foco particular, la experiencia de la inclusión en formadores de formadores.

NARRATIVAS (AUTO)BIBLIOGRÁFICAS E INCLUSIÓN

Hecho un análisis bibliométrico, sobre las bases scopus y wos de investigaciones realizadas entre el 2010 y el 2020, frente a las modalidades de formación que ofrecen las universidades para cubrir las demandas de políticas de inclusión en la formación docente (Lagos et al., 2022), nos encontramos con la evidencia del despliegue de un discurso que no siempre tiene su correlato en los programas de estudio y, tal vez menos aún, en las prácticas de formación. Aparentemente, la formación docente no se ha estado haciendo cargo, o no ha sabido cómo hacerse cargo de la formación en y para la diversidad con un enfoque inclusivo, entendido como un marco institucional, y/o comprendido esta vez como una perspectiva, una mirada subjetiva que se configura desde la experiencia de los formadores, así como de los formados.

Por otro lado, vemos que la diversidad es un dato de la causa, el mundo es diverso, la universidad es diversa y por tanto, el enfoque formativo debiera estar orientado a configurar discursos, disposiciones y prácticas inclusivas, favoreciendo el surgimiento de nuevas ciudadanías con nuevas sensibilidades. Un tal enfoque debiera abrirse a la innovación y la creación, a la exploración de nuevos lenguajes y de nuevas formas de investigar la experiencia vivida en torno a la inclusión-exclusión.

En el V Congreso de Extensión AUGM, propusimos un taller desde dónde explorar posibilidades que tomaran distancia de los análisis y los enmarcamientos teóricos en relación con la diversidad, para sumergirse en una formación que partiera desde la afectación y el emocionar como plataformas para despertar el asombro y la curiosidad (Freire y Faúndez, 2013) y con ello, despertar también preguntas auténticas en las y los sujetos de la formación (Huarte, 2014; Elder y Paul, 2002). El objetivo del taller fue generar las condiciones para la enunciación de nuevas ciudadanía a partir de la lectura de un relato de experiencia docente, asociado a la vivencia de la diversidad y la inclusión, inscritas en una trayectoria biográfica particular. Para ello, una vez realizado el taller, se abrió el diálogo en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Qué me provocó el relato en tanto emoción?
- ¿Qué dice de mis propias historias? ¿Cómo se conecta con mi experiencia?
- ¿Qué despierta en mi disposición frente a la diversidad?
- ¿Cómo me interpela el relato? ¿Hacia dónde me conduce?

El trabajo acabó invitando a los participantes a generar sus propias preguntas frente al relato y lo que les representaba y sugería como reflexión. Se trabajó, a modo de evaluación de lo vivido en el taller, el potencial de los relatos cuando nos dejamos afectar por ellos y el surgimiento que produce de nuevas conciencias y disposiciones, en definitiva, de formación de *ciudadanía sensible y despierta a la inclusión*.

La propuesta de taller constituyó una ventana abierta a la consideración de la afectación y del emocionar como componentes necesarios de incorporar a la formación docente, generando apreciaciones entre los(las) participantes favorables a su pertinencia y relevancia.

Tres años más tarde nos volvemos a encontrar frente a una modalidad del análisis de la experiencia (Larrosa, 2006), la propia y la ajena, que intenta escapar de las formas academicistas clásicas, de la investigación de tipo extractivista y que se nos impone nuevamente como un modo de conocer, que parte de la idea de la afectación, abriendo el discurso investigativo como una experiencia en sí misma de inclusión (Parrilla, 2009). La investigación ya no sólo era sobre cómo afectaban a los(as) otros(as) las historias, los relatos de inclusión, expresados como narrativas (auto)biográficas (Bolívar y Domingo, 2019) de las y los participantes, sino que ahora estábamos los(as) académicos(as) mismos(as) -guías de los talleres de producción narrativa- expuestos, voluntariamente, a lo que nos pasara con estas historias.

En esta ocasión, el contexto era el de una investigación sobre la experiencia de inclusión de un grupo de formadores de formadores, quienes acompañan la práctica docente de jóvenes de cuatro universidades chilenas, para ejercer como profesoras y profesores en el sistema escolar. Estas y estos formadores abrieron la caja de la memoria para ir a buscar esos momentos, esas experiencias que sabían les habían forjado en su comprensión íntima de lo que para cada una y cada uno era la inclusión.

Las historias de inclusión y su efecto en nosotros

Para efectos de este artículo hemos seleccionado fragmentos de algunas de las historias escritas por los formadores participantes de esta indagación, las que se convertían, a lo largo del proceso vivido, en un ejercicio de (auto)indagación e implicancia creciente. Las representaciones que emergían en los escritos eran restituidas a las propias historias, devueltas a sus contextos de producción las que, luego de pasar por un ejercicio dialógico que posibilitaba la apertura de los sentidos de lo vivido por sus autoras/es, eran llevadas a una práctica de reescritura (escritura recursiva) donde lo vivido se iba transformando en experiencia enunciada, esto es, resignificada. Dicho de otro modo, las representaciones eran trabajadas y transformadas por el colectivo de formadoras/es e investigadoras/es participantes (Jodelet, 2008), primero, desde lo que nos provocaba o despertaba cada una de dichas historias, hasta la emergencia de posicionamientos frente a los objetos representados, tales como la comprensión de lo diverso, las categorías y tipologizaciones que hacemos de los sujetos, el sentido de la igualdad o la importancia de las miradas primeras.

Una primera historia nos sitúa ante la experiencia de un profesor novato con su primer acercamiento a la diversidad, un profesor que ve en este episodio un acontecimiento que transforma su trayectoria personal y profesional.

A la semana siguiente (solamente trabajaba con el curso esas dos horas a la semana), cuando iba a empezar la jornada, pude ver que al Leo lo subía en brazos su mamá por la escalera hasta el segundo piso, donde estaba la sala. Ahí se activaron todas las alarmas... no me había fijado que él no se desplazaba por la sala y nunca lo había visto en el patio. No usaba silla de ruedas ni nada parecido y ocupaba un banco al igual que sus compañeros. Me dije, voy a conversar con él.

...me fui convenciendo que ésta era la realidad, dolorosa y cuestionadora para mí, alegre para sus compañeros y esperanzadora para el Leo. Me di cuenta (...) de todo lo

que me faltaba por aprender, de lo poco que nos prepara la universidad para abordar la vida misma.

El por qué me marcó tanto conocer al Leo y las conversaciones que tuve con él, se debe a que de algún modo redireccionó mi mirada...gracias a esta experiencia, ahora que pretendo formar profesores(as), quiero hacerlo de una mejor forma de cómo intentaron formarme a mí, que más que estrategias o metodologías específicas, se trata de desarrollar otros factores que tienen que ver con el vínculo y la relación humana, con emociones y clima de aula, con valores y actitudes, que son muy necesarios en un currículum de formación profesional (...) El cambio que se produjo en mi mirada, me ha permitido rehuir los artilugios de la Academia, para tratar de invitar a la vida misma a habitar los espacios en los que me muevo, a transmitir un mensaje esperanzador para otros(as), que es un recordatorio para mí.

Leonardo, o simplemente “el Leo”, aparece como una llamada de atención a nuestras propias debilidades, muchas veces ocultas o acalladas por el simple hecho de representar una debilidad. Pero aquí, la debilidad se muestra como fortaleza, donde tanto el autor del relato como nosotras/os, lectores, vemos aparecer al sujeto detrás de la fragilidad, a un sujeto pleno. Pero ¿qué es lo que nos ha llevado a poner primero la mirada del prejuicio o de la compasión cuando tenemos un encuentro con quien vive una discapacidad física? ¿Qué despierta en mí el encuentro con la discapacidad? ¿Debo hablar acaso de la discapacidad en otros términos? ¿No parece, acaso, un eufemismo hablar de capacidades diferentes? ¿Es demasiado duro de vivir y de mirar? Despierta, tal vez, la vergüenza solapada de no saber cómo dirigirme a esa otra, ese otro sujeto tan digno como cualquiera, sobre todo cuando el término discapacidad lo podemos hacer equivaler a “sin capacidad”, o “incapacidad”. ¿Es esa comprensión la que permanece en mí? ¿Cuántas veces no me he dado cuenta de quién va a mi lado en la vida? ¿Cómo reconocerles en toda su dignidad? ¿Qué tiene que pasar conmigo para que ello ocurra? ¿Qué implica como docente tener las condiciones, las capacidades para trabajar con los desafíos que presenta la diversidad en el aula? ¿Se trata acaso de contar con herramientas y competencias a adquirir o es algo más complejo y profundo que aquello? Cuando el formador autor de este relato acaba diciendo “el cambio que se produjo en mi mirada, me ha permitido rehuir los artilugios de la Academia, para tratar de invitar a la vida misma a habitar los espacios en los que me muevo”, provoca en mí un deseo auténtico de permitir también un cambio en mi mirada, un cambio que

me lleve a dar un espacio creciente al dejarse tocar por la vida y sus circunstancias, acogiendo, escuchando, contemplando.

Una segunda historia nos sitúa ante la experiencia de un formador que ha vivido de cerca los desafíos de la inclusión. Su historia nos lleva a una relación de pareja que sostiene durante una veintena de años con su mujer, hermosa mujer con tetraplejia, que acaba muriendo como consecuencia de las dificultades de su condición.

Adquirí conciencia, en un instante, de la negación en nuestra ciudad y país de la posibilidad de desplazamiento a las personas con discapacidad -que era el término que usaba para describirlas en ese momento de mi vida.

En sus palabras, gestos, conversaciones, experiencias compartidas, Ximena me abrió paso a una nueva dimensión del mundo, que me permitió entender las particularidades de su vida cotidiana, desde el desplazarse en una silla de ruedas, con todas las barreras simbólicas, culturales, sociales, físicas concretas, que debe lidiar quien desarrolla su vida en contextos político-sociales que organizan la vida en común desde la “normalidad”, desde la exclusión y la invisibilización de la diversidad.

(...) fue distinta la comprensión desde el convivir diario con una compañera de curso; se despertó en mí una sensibilidad nueva, con empatía y conciencia de los detalles pedestres, múltiples y complejos, que debía enfrentar una persona en situación de discapacidad en nuestra sociedad, donde la palabra “minusválida” tenía un uso habitual, con toda la carga de prejuicio y exclusión que conlleva (...).

Ir al baño entre clases, algo tan “obvio” y resguardado para todas y todos, para mí y la mayor parte de mis compañeros, era algo negado para Ximena desde la institucionalidad y desde la cultura; nuestra facultad no contaba con un baño para personas en situación de discapacidad, y no existía la conciencia en las autoridades de lo fundamental que era para personas con movilidad reducida. (...) Algo que en quienes no vivimos una condición de movilidad reducida toma 3, 5 o 10 minutos, en Ximena requería de al menos media hora, para ser bien hecho, con higiene y cuidado de su persona; las condiciones no estaban dadas en la facultad y no hubo ninguna iniciativa institucional para revertirlo. Hoy, cuando sí contamos con baños para personas en situación de discapacidad y un contexto institucional mucho más favorable, a nivel país y a nivel universidad, los recreos o tiempos entre clase y clase siguen siendo reducidos,

10 a 15 minutos, pues han sido pensados en un estándar de “normalidad” y en una lógica de productividad tiempo-recurso humano que no asume la diversidad en toda su riqueza y complejidad, sin resguardo de la calidad de vida de tantas y de tantos.

Al detenerse mi caída libre, y retomar los caminos, tomé fuerzas e impulsos para enfocarme en la educación inclusiva, e intentar aportar en generar condiciones para que la educación sea un derecho vivido y no solo declarado para personas y colectivos que han experimentado la discriminación y la exclusión del Derecho Humano fundamental a la educación, especialmente de personas que viven alguna situación de discapacidad o diversidad funcional. Me enfoqué en estudiar al respecto, en formarme para ello, en abrir y sostener espacios de inclusión para estudiantes de la diversidad funcional en la Facultad de Filosofía y Humanidades a partir de la gestión en el área de Equidad e Inclusión, gracias a la confianza depositada en mí por dos decanaturas, lo que hice con dedicación y compromiso.

Ximena nos abre por el relato de su compañero de vida, la comprensión del vivir lo cotidiano para quien posee una discapacidad motora. Pero, es una comprensión construida con el paso y el peso de los años. Y así lo percibo, una comprensión que no se alcanza con un discurso, ni con una formación teórica. Cuando no estamos en una relación tan cercana, tan íntima, que nos posibilita el entrar en los desafíos que conlleva el cotidiano, ¿podemos desarrollar una comprensión real de dichos desafíos? ¿En qué medida la historia contada por este formador se nos convierte en una “historia de formación”? ¿Es posible que nos transforme en nuestras disposiciones y prácticas? Lo cierto es que el que sí resulta profundamente transformado es su propio autor, porque su experiencia biográfica lo configura en sus posicionamientos y opciones frente a la diversidad, con una sensibilidad nueva ante sus dificultades, sus desafíos y a la necesidad de comprender y abrir nuevos derroteros para la inclusión, tanto en lo cotidiano como en la política académica.

La siguiente historia, narrada por Mónica, educadora de párvulos, trata acerca de uno de sus primeros encuentros con una realidad “inclusiva”. El relato refiere a la visita a su casa, en el contexto de una celebración familiar, de una niña con dificultades en el lenguaje. Confiesa en su narración las dificultades que le producía, en ese momento, la proximidad de un niño(a) con “dificultades”. Esto es, distancia y temor, basados en el no saber cómo actuar, cómo tratar a un niño o niña “diferente”. Esto contrasta radicalmente con lo que va a constituir el centro de su

narración, fuente para ella de gran asombro, y que será la antesala de un cambio a raíz de esta experiencia, en su disposición hacia niños/as de “cualquier realidad”. Se trata de la comunicación “maravillosa”, según sus palabras, que se gestó entre su hijo pequeño y la niña; una comunicación directa y afectuosa, sin cautelas, sin temores, sin interferencias, sin prejuicios:

“...el contacto que hicieron con mi hijo, fue impresionante, me quedé casi toda la tarde absorta, mirándolos cómo se comunicaban... ella casi no tenía lenguaje, se reían, se acostaban, se abrazaban, era una comunicación maravillosa, yo me sentí profundamente tocada por lo que se fue dando, y así tan naturalmente como dos niños sin ningún problema, sin ninguna situación que interfiriera”

Este acontecimiento, sostiene, marca un “antes y un después” en su disposición como educadora frente a todos(as) o cualquier niño(a), lo que podríamos consignar como un hito biográfico en su devenir profesional. Un aprendizaje que, aunque originado fuera de su quehacer profesional, esto es, en la emoción de la vivencia cercana, impacta profundamente en ella como profesional de la educación. Este aprendizaje tiene que ver con el darse cuenta de las barreras de los supuestos introyectados por la cultura en el modo de vincularse, en este caso, los y las adultas con los y las niñas con dificultades, frente a la cual, los(as) niños(as), se erigen como maestros, pues despiertan, en este caso, esa toma de consciencia de esta formadora de formadores.

La experiencia de Mónica, remece mi memoria en un sentido semejante al recordar el primer encuentro de mi hija, siendo pequeña, con la hija de una amiga con Síndrome de Down. De un modo análogo al relato de Mónica, no hubo filtros en ese encuentro, fue todo juego, conexión y alegría. ¿Qué nos revela el asombro que nos produce el modo espontáneamente afectuoso y desprejuiciado de hacer vínculos entre niños/as?, ¿acaso disloca nuestros modos habituales de ver al otro, a la otra, permeados por categorías aprendidas?, ¿Se

trata, tal vez, de una mirada no atravesada ni por los discursos científico-académicos, políticamente correctos o benevolentes, sino de una mirada de *primera vez*, sin juicios ni prejuicios, que contrasta con nuestra mirada de adultos, atravesada por miedos o titubeos, por el “no-saber cómo actuar”, como sostuviera Mónica?. ¿Hay quizás un temor más hondo, el de no saber o no poder descifrar a un otro u otra, en un mundo demasiado atiborrado por regímenes de normalidad, en que se ha modelizado discursivamente a los otros, los diferentes, los anormales, a través de conceptos que tienden a instalarse como lugares comunes en las esferas académicas y normativas?, ¿será que nociones en boga, como “inclusión”, “integración” o “multiculturalismo”, entre otras, actúan como velos que cubren u opacan al otro(a) único(a) y singular, y que, desde su efecto anestésico y neutral (y por tanto, vacío de sentido), inhiben el despliegue de nuestras emociones en el trato directo con aquellos(as) otros(as), a quienes no podemos, no sabemos o nos da miedo descifrar, o con quienes no sabemos o nos da temor relacionarnos?

Proyecciones

¿De dónde provienen los saberes necesarios para sostener una mirada hacia las demandas de formación inclusiva o de educar en y para la diversidad en los/as nuevos/as profesores/as? En los precedentes relatos podemos encontrar algunas señales: la apertura, la escucha, la acogida del otro o el respeto por lo que ese otro/a nos muestre o esté dispuesto a compartir. Pues no es lo mismo ni da lo mismo contar con conocimientos adquiridos sobre una cierta condición médica, social o cultural, pues estos son insuficientes para comprender el misterioso encuentro con el(la) otro(a) que, en este caso, narran los escritos; un encuentro que se descubre a ratos con perplejidad o asombro, y que emergen antes o al margen de los saberes académicos, los roles profesionales y los diagnósticos disponibles.

¿Qué nos revela la apertura y sencillez de la mirada infantil, la sensibilidad que se gesta en el amor y la amistad y, a su vez, la indignación que produce la ceguera y la injusticia de las políticas en relación con quienes no pueden valerse por sí mismos/as?

Nos muestra la posibilidad de otra mirada, la apertura a nuevas epistemologías, que subviertan la lógica jerárquica en la producción de saberes cuando se trata de explorar en los significados y sentidos de inclusión, diversidad o diferencia. La propuesta de una *epistemología de la afectación* busca en la experiencia del diálogo en torno a la afectación experimentada en la vivencia directa y la escucha y lectura de lo narrado por alguien, aquella apertura de la

sensibilidad ante el otro o la otra, quién siente, sufre, encuentra sentido o se maravilla. Esta epistemología se erige como vía preeminente para desentrañar ese misterio en torno al cual se levanta la pregunta inagotable sobre quién es el(la) otro(a), qué necesita, y la interrogante acerca de quién soy ante él o ella. Tal vez se hace necesaria también la apertura a nuevos lenguajes ya su vez desprenderse de los antiguos ropajes discursivos que no hacen justicia al fenómeno inédito, singular y único de la alteridad.

De esta forma, la afectación en tanto epistemología nos interpela en aperturas hacia el conocimiento experiencial de los(as) otros(as), para entrelazarlas con nuestras vivencias y reflexiones y así, entretejer significados y saberes inéditos, un posible punto de partida y tal vez un aporte a la comprensión de la diversidad e inclusión como experiencia vivida.

REFERENCIAS

- ARÉVALO, A.: NÚÑEZ, M.. Cuerpo, emoción y palabra escrita en el trabajo con la memoria y la construcción de la experiencia docente. En Maria Helena Menna Barreto Abrahão, *A Nova Aventura (Auto)Biográfica, Tomo III*, Porto Alegre, EdiPUCRS, 2018.
- BASTOS, L.. Breves consideraciones sobre la importancia de la Experiencia Vicaria. *Documento de trabajo. Academia*, 2016. <https://www.academia.edu/29853563/Breves_consideraciones_sobre_la_experiencia_vicaria>, 2016.
- BOLÍVAR, A.; DOMINGO, J.. *La investigación (auto)biográfica en educación*. Octaedro, 2019.
- CARSON, R.. *El sentido del asombro*. Ediciones Encuentro. Tercera Edición, 2012.
- ELDER, L.: PAUL, R.. *The Art of Asking Essential Questions*. Foundation for Critical Thinking. 2002.
- FREIRE, P.: FAUNDEZ, A.. *Por una pedagogía de la pregunta*. Siglo XXI, 2013
- HUARTE, R.. Miradas talmúdicas a las preguntas en la Pascua judía o de la violencia del (no) preguntar. *Cuadernos judaicos*, 31 (87-95), 2014.
- JODELET, D.. El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y Representaciones Sociales, Año 3, núm. 5*, 32-63, 2008.
- LAGOS, N. et al.. Investigación en diversidad e inclusión en la formación inicial docente: análisis bibliométrico y temático (2011-2020). *Perspect. educ.* [online]. 2022, vol.61, n.2, pp.90-116. <<http://dx.doi.org/10.4151/07189729-vol.61-iss.2-art.1273>>, 2022.
- LARROSA, J.. Sobre la Experiencia. En Aloma. *Revista de Psicologia i Ciències de l'Educació*, 2006, num. 19, p. 87-112, Barcelona, Universitat Ramon Llull, 2006.

MATURANA, H.: VARELA, F.. *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria, 1984.

MATURANA, H.. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Paidós ediciones, 1990.

PARRILLA, A.. ¿Y si la investigación sobre inclusión no fuera inclusiva? Reflexiones desde una investigación biográfica-narrativa. *Revista de Educación*, 349, 101-117, 2009.

VARELA, F.: THOMPSON, E.: ROSCH, E.. *De cuerpo presente: Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Editorial Gedisa, 1997.